

**CUENTO N° 212**

**TÍTULO: PAULA... ENSUEÑO DE AMOR**

**SEUDÓNIMO: GAZANIO**

**AUTOR: JOSÉ ALEJANDRO GOENAGA PALMA**

## **PAULA.....ENSUEÑO DE AMOR.**

**Martín** es un joven de 25 años , que ya se encuentra egresado de su carrera de Arquitectura y está realizando el período de práctica profesional en una oficina , ubicada en el centro de Santiago.

En su infancia , vivía en una comuna contigua a la capital , en una linda calle plantada de plátanos orientales y antiguas casas .

Era una época en que a veces por la tarde, la mayoría de los niños salían y se juntaban en sus anchas veredas para andar en bicicleta , los que tenían , jugueteando o conversando sobre algún tema de infancia.

Entre ellos formaba parte del grupo **Paula** , una hermosa niña de 10 años de edad , de ojos azules , pelo castaño rizado , por quien Martín sentía una gran admiración, hasta el punto de tener la creencia infantil de sentirse muy atraído por ella.

Y al parecer ese sentimiento era mutuo, porque ella miraba a Martín con ojos luminosos y plenos de ternura y atracción, y siendo vecinos muy cercanos, Martín buscaba toda ocasión en que pudiera pasar frente a su casa, esperando verla.

Un día, Martín escuchó comentarios de sus papás respecto a que ya habían encontrado otra casa, un poco más grande, con gran patio y con árboles, para arrendar y mudarse pronto a su próximo nuevo hogar.

Lo que significaba alegría y nuevas expectativas para su familia, para

Martín se convirtió en una preocupación y angustia casi permanente, porque sabía que por su corta edad y la distancia que los separaría, ya sería imposible acudir en las tardes a visitar y conversar con **Paula**, estando obligado en un futuro muy próximo, a olvidarse de esa risa cristalina y la dulce voz de **Paula**.

En el atardecer anterior a la mudanza, Martín pidió permiso para salir un instante, dirigiéndose nervioso a la casa de Paula, con quien se juntó, saludándola con voz queda y después guardó un prolongado silencio.

--¿Qué te pasa Martín? ¿Por qué estás tan callado y triste?

Él guardó silencio, con la garganta apretada, tragaba saliva con dificultad casi no podía hablar y después de unos minutos con los ojos humedecidos pudo balbucear entrecortadas palabras.

--**Paula**, mis papás arrendaron una casa lejos de acá, nos cambiaremos mañana, y ya será muy difícil volver a verte y juntarnos a jugar o conversar, como acostumbrábamos a hacerlo. Para mí es muy penoso, porque siento mucho cariño por ti, aunque tú no lo hayas notado, por mi timidez. Viviremos distantes y quizás no volveremos a vernos. Por eso, aunque estoy triste, vine a despedirme de ti.

**Paula**, sentada como siempre en el antejardín de su casa, frente a Martín, esta vez tenía su cabeza oculta por sus manos y por el cabello que le caía como una cascada dorada. De pronto se levantó, y acercándose a Martín, tomó las manos de éste e hizo un pequeño esfuerzo para que Martín también se pusiera de pie.

Quedaron parados, de frente, tomados de las manos y mirándose con nostalgia y ternura infantil, **Paula** dijo con voz muy suave :

--Yo también soy poco comunicativa y guardo para mí muchas cosas, pero esta vez te digo que lo que me has contado también es muy penoso para mí, por la linda amistad que tenemos y para demostrártelo te daré un beso que será mi cariñosa despedida. Acercándose lenta y silenciosa, y aún tomados de las manos, estampó un beso en la frente de Martín, y partió corriendo hacia el interior de su casa, sin saber él si ella reaccionó así por vergüenza o por incontenible emoción al besarlo.

La noche ya había caído imperceptible, como cerrando sin mayor trámite un capítulo de vida marcado a fuego en la hermosa vida infantil de Martín.

\*\*\*\_\*\*\*

Una vez ya viviendo en su nuevo hogar, Martín creció, rodeado de sus hermanas y un hermano, y de sus padres, que los amaban y se desvivían por brindarles un nido grato y acogedor. Además, se creó un entorno de nuevas amistades de ambos géneros, con distracciones nuevas, propias de la edad juvenil presente. Lo que Martín manejaba, seleccionando las oportunidades, de manera que no lo distrajeran de sus estudios de la enseñanza media, los que terminó con éxito, ingresando después a la Facultad de Arquitectura de la U. de Chile, a la que postuló.

Este fue un período de años intensos, combinando estudios y trabajos esporádicos para costear gastos universitarios y personales.

Mucho tiempo había transcurrido y aunque se había granjeado la amistad de varias jóvenes, algunas compañeras de universidad, Martín siempre guardó obsesivamente en su memoria el idílico recuerdo de **Paula**, trayéndola cada cierto tiempo a su mente, y tratando de imaginarla en su edad actual, después de casi 15 años desde aquella despedida final, pues aunque Martín acudió a su antiguo barrio en un par de ocasiones, no la ubicó pues ella y su familia también se mudaron a otra comuna.

En el atardecer de un día primaveral, al término de su jornada de práctica en la oficina de arquitectura, Martín salió jubiloso caminando con otros compañeros, en dirección a la Alameda, donde luego abordó el Metro, en dirección a la comuna de Las Condes, para retornar a su casa.

Iba sentado en el vagón, y para entretenerse aprovechando el trayecto, tomó su celular para revisar llamadas.

Estaba relajado y abstraído, cuando de pronto al alzar la vista, Martín vio sentada frente a él, en el asiento opuesto, al lado de la puerta de salida del vagón, a una joven casi de su edad, cuya imagen lo dejó muy paralogizado.

Ella también cruzó la mirada con Martín, con una leve sonrisa en su rostro que él no se atrevió a responder, pues la sorpresa no se lo permitía.

No podía creer que después de tanto tiempo y de una búsqueda estéril, tuviera delante de él a ése recordado amor de infancia. Pero era cierto, casi un acto de magia, pues esa figura encantadora era: **Paula .!!**

Tan impactado estaba Martín, que no advirtió que en la última parada, estación "El Golf", subieron pasajeros que se ubicaron interponiéndose

entre Martín y **Paula**, evitando que él pudiera verla en ese instante. El metro prosiguió su recorrido y antes de detenerse en la próxima estación mucha gente se aprestó a descender, y al liberarse el pasillo, Martín pudo nuevamente mirar al frente, y con sorpresa y desesperación, vio vacío el asiento que antes ocupaba ella. ¡**Paula** había desaparecido!

¿Se habría bajado del Metro en la estación anterior sin que Martín lo advirtiera?... Y antes que se cerraran las puertas, Martín dio un salto y salió al andén, queriendo instintivamente devolverse hacia la estación anterior en busca de **Paula**.

Pero luego, la lógica le indicó la imposibilidad de encontrarla al azar, y sumido en el dolor y la frustración, le flaquearon las fuerzas para subir las escaleras desde el andén y se sentó en la primera grada, sosteniendo su cara penosamente, con los ojos cerrados, entregándose a la realidad de no volver a encontrarse nunca más con su amada **Paula**.

Sintió que sus manos se humedecían con el llanto que le brotaba producto de su angustia, rompiendo en sollozos que atraían la atención. De pronto, en medio de tal congoja, Martín sintió que dos manos se posaron en su cabeza, que fue alzada con caricia, pudiendo Martín ver así frente a él, desdibujado por las lágrimas, un dulce rostro que al aclararse en su retina, hizo estallar su corazón. ¡era **Paula**!....¿cómo podía ser posible tal maravilla?

Con voz entrecortada por la gran emoción balbuceó: ¡**Paula!**.. ¡**Paula!**!. ¡Tú aquí...! ¿cómo sucedió?...¿cómo lo hiciste?.

Ella lo acariciaba en silencio, mirándolo con dulzura, y sin comprender lo que le ocurría a Martín. Se produjo un momento muy especial, y casi surrealista, porque ahí es cuando Martín de improviso quedó en silencio, y muy confundido, retirando esas delicadas manos de su cabeza, tomó suavemente a **Paula** por los hombros, distanciándola hasta la longitud de sus brazos, como para una real comprobación, y observándose ambos fijamente y en absoluto desconcierto, Martín pareció irrumpir desde otro mundo o de un sueño profundo, tratando de reponerse del reciente calvario vivido y captando ya consciente **la realidad** de estar en el hogar que **compartía con Paula** desde algún tiempo, dejó escapar las penas a través de una sonora carcajada, abrazando fuertemente a **Paula** contra su pecho, y con una felicidad indescriptible le aseveró: -- ¡Amor mío ! , en adelante nunca más volveré a deambular por espacios oníricos ni imaginarios, porque a veces trágicamente rompen la poesía y el valor de una gran realidad, como la nuestra .

Y agregó muy alegre:-- **¡Paula** querida!, para reafirmar lo anterior, hago propio y te entrego un lindo pensamiento que vi , escrito por la mano de un “poeta” con una soldadora al arco, en la tapa de cámara en una vereda, que dice : ***“cada mañana al despertar, mi corazón y mi alma se alegran al saber que no eres un sueño, que tú eres mi realidad “.***